

una tradición femenina oculta que ha persistido en la voluntad de pensar por parte de algunas mujeres, pese al desarraigo al que las conduciría. Esta tarea de hacer memoria no implica la búsqueda de una supuesta esencia femenina, sino al contrario, se trata de dar la posibilidad de dejarlas hablar y reconocer la disparidad entre ellas.

En los últimos apartados, se presentan, pues, las propuestas de pensadoras diversas, que, a pesar de los escasos vínculos entre ellas, todas parecen haber conocido las obras de las demás. Gran estudiosa del pensamiento de Hannah Arendt, la autora nos introduce en sus reflexiones acerca de la comunidad política, donde la pluralidad y la acción como un gesto inaugural sin garantías son centrales, lo que nos permite continuar reflexionando sobre los temas antes tratados. En los últimos apartados, analiza las propuestas de filósofas como

Jeanne Hersch, Rachel Bepaloff y Sarah Kofman acerca de lo político, la libertad, la existencia y el lugar del pensamiento, en una época convulsa marcada por la guerra mundial. También presenta las ideas de Simone Weil, Simone de Beauvoir y Françoise Collin, autoras que, pese a sus diferencias, apostaron y pagaron un alto precio por persistir en la voluntad de pensar por sí mismas.

Con su libro, Fina Birulés permite sumergirnos en los debates actuales del pensamiento político, filosófico y feminista con gran riqueza y rigurosidad. Sus reflexiones, sugerencias y preguntas transmiten el deseo de pensar, de atender a las complejidades del mundo actual y nos invitan a tomar la iniciativa, a ponernos en juego. En fin, la autora nos anima a emprender una acción que no nos dejará indiferentes, ya que, como ella misma sugiere, la acción no solo cambia el mundo, sino también a nosotras mismas.

Florencia González Brizuela
Universitat de Barcelona

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/enraonar.658>



WOLF, Ursula (2014)

Ética de la relación entre humanos y animales

Madrid: Plaza y Valdés, 239 p.

ISBN 978-84-16032-28-0

En el campo internacional de la filosofía moral, Ursula Wolf es una reconocida y prestigiosa filósofa, autora, entre otros, de libros como *Das Tier in der Moral* (1990) y *La filosofía y la cuestión de la vida buena* (2002), traducción al castellano de *Die Philosophie und die Frage nach dem guten Leben* (1999).

Hace poco, se ha publicado un nuevo libro en castellano de la pensadora alemana —*Ética de la relación entre humanos y animales* (edición alemana: *Ethik der*

Mensch-Tier-Beziehung, 2012)— dentro del ámbito cada vez más conocido y fructífero de lo que podríamos denominar «ética animalista». No sólo debemos felicitarnos por la aparición en lengua castellana del libro de Ursula Wolf (sobremanera los que estamos interesados en expandir el tema de la consideración moral de los animales), sino que las felicitaciones deben ampliarse a todo el ámbito filosófico ante la calidad y el rigor de esta excelente obra.

En la introducción, Wolf presenta la esquizofrenia en la que vivimos las sociedades occidentales en relación con los animales: «¿cómo puede justificarse la práctica del consumo [de carne] y reivindicar a la vez la inclusión de los animales en la moral?» (p. 18). La contestación a esta pregunta vertebrará las siguientes partes de la obra. Los cinco capítulos en los que se estructura el texto darán explicaciones a las incongruencias con las que convivimos en nuestra relación con los animales.

En el primer capítulo, se nos muestra, de manera sucinta y muy aclaratoria, la necesidad, a la hora de plantearnos cuestiones de filosofía moral, de no olvidar los dos niveles en los que se mueve esta disciplina: el nivel formal y el material. Ursula Wolf insistirá en varias partes de su obra en no desvincular la forma moral de su contenido. Las cuestiones prácticas sobre las que debate la bioética así lo exigen. El método ético que trazamos para debatir cuestiones, como las que plantea esta obra, se construye sobre dichos cimientos. En este sentido, en la obra, encontramos una crítica al método rawlsiano por su separación rigurosa entre la investigación sobre conceptos filosóficos y el punto de vista material.

A partir de este posicionamiento, en el capítulo segundo, examinará las más importantes teorías éticas que han trabajado sobre la cuestión de los animales. De manera elocuente, la pensadora alemana hace un exhaustivo recorrido de las principales argumentaciones éticas que tratan el tema. El utilitarismo con los posicionamientos de Jeremy Bentham y Peter Singer, las teorías kantianas como las de Jürgen Habermas y Christine Korsgaard, la teoría de los derechos morales que defenderán Tom Regan y Martha Nussbaum, el contractualismo de Peter Carruthers, la moral de la compasión de un clásico como Arthur Schopenhauer y de una actual Josephine Donovan o la ética de la virtud,

todas ellas serán repensadas en el libro de Wolf. No sólo se nos exponen los principales argumentos de utilitaristas o kantianos, sino que también se nos ofrece la posibilidad de conocer los contraargumentos y las críticas a las que han de enfrentarse tales planteamientos. La conclusión del capítulo muestra el posicionamiento de nuestra autora: «Considero que ninguna de las teorías tratadas es simplemente falsa; más bien, todas aciertan en uno o varios puntos que son importantes [...] Esto habla en favor de los llamados enfoques “multicriteriales”, que, distanciándose de las clásicas teorías morales [...] aceptan varias dimensiones de la moral» (p. 88). Con este planteamiento, Ursula Wolf vuelve a posicionarse entre las teorías morales del presente, al asumir dos de sus nuevas prerrogativas: por un lado, el reconocimiento de que no podemos escapar de la doble dimensión de la ética, formal y material, y, por otro lado, la asunción de que no son suficientes las teorías centradas en un solo principio fundamental: se requiere la yuxtaposición de varios principios o los denominados «enfoques multicriteriales».

Tras una exposición complementaria donde se examina el tratamiento del tema a nivel jurídico, nos adentramos en el central y decisivo capítulo tres. Wolf aborda el problema de desarrollar una concepción moral que tenga en cuenta tanto los aspectos formales como materiales y de motivación, sin hacer referencia a valores y, por supuesto, sin recurrir a la metafísica. La concepción moral desarrollada pivotará sobre la exigibilidad de unos derechos morales que se definen como límites de la acción y que se alejen de la concepción natural o metafísica de los derechos. Lo interesante para el tema es la aplicación de los derechos morales a los animales. La autora argumentará a favor de tal aplicación. Si reconocemos que otorgamos derechos morales a seres con capacidad de sentir y sufrir, en defi-

nitiva, seres que tienen un bienestar subjetivo, entonces la consideración moral ha de poder extenderse a los animales. En lo que Wolf insistirá es, precisamente, en mostrar cómo muchas actividades humanas impiden el bienestar animal y, por lo tanto, quebrantan la consideración moral que les debemos. Examina dos tipos centrales de relaciones entre el hombre y el animal: la relación del humano con el animal dentro de la propia comunidad humana y la relación entre el humano y el animal libre en la naturaleza. Según nos movamos en una u otra relación, hablaremos de responsabilidad del hombre en un sentido más o menos amplio. En el primer tipo de relaciones, no sólo cabrían deberes negativos hacia los animales, sino también positivos. En cambio, en nuestras relaciones con los animales en libertad, acataremos tan sólo deberes negativos —tema que retomará Wolf en el capítulo quinto—, que se podrían esquematizar en evitarles sufrimientos o en no provocárseles. Pero es evidente que, en nuestra relación con animales que conviven dentro de nuestra comunidad, tenemos deberes positivos, de ayuda o de cuidado, hacia ellos. No sólo sus propietarios o cuidadores están obligados a darles protección, en ocasiones, la coexistencia con los animales acarrea problemas estructurales que exigen soluciones reguladas políticamente —tema que se desarrolla en el quinto y último capítulo—. El ejemplo que formula Wolf está tomado del polémico e interesante libro de Donaldson y Kymlicka, *Zoopolis*: «Si una persona pone tela metálica en el balcón para evitar que aniden las palomas, eso no hace sino conducir a que las palomas se trasladen a las casas vecinas. En cambio, parece prometedora la práctica de algunas ciudades que colocan nidos especiales para las palomas y, de vez en cuando, ponen en ellos comida con medios anticonceptivos. Este ejemplo muestra que se trata de un problema estructural, que ha de regularse políticamente» (p. 215).

Pero el libro no se detiene en este punto, Wolf manifiesta claramente que, una vez que hemos hecho descansar la consideración moral en la tenencia de bienestar subjetivo, hemos de utilizar un criterio de ponderación ante el caso de conflictos morales. Tal criterio, siguiendo la línea argumentativa antes expuesta, sólo puede constituir el bienestar de los seres afectados por una situación y una acción.

Con tal criterio de ponderación en mente, el capítulo cuarto desbroza las injusticias que cometemos con los animales en la cría intensiva y en la experimentación. Desmontará los argumentos a favor que suelen darse para defender ambas prácticas. Mostrará sus inconsistencias y concluirá de manera prudente con dos imperativos: el deber de limitar el consumo de carne y de rechazar los productos que provengan de la cría intensiva, y el deber de rechazar la mayor parte de los experimentos con animales por su grado de severidad. Aunque de forma somera, la autora también criticará y mostrará las inconsistencias de quienes, como Savater, defienden los espectáculos taurinos o, como Scruton, justifican la caza.

Como adelanté en los párrafos anteriores, en el quinto y último capítulo, Ursula Wolf se adentra en el terreno de la justicia política. No va tan lejos como los autores de *Zoopolis* ni acepta, como sí lo hacen ya algunas teorías, la necesidad de intervenir directamente cuando observamos que un animal produce dolor a otro.

Con respecto al mundo o a la sociedad que debemos construir moralmente, la autora se muestra realista y prudente, concluyendo: «Para la disminución del gran sufrimiento animal, que nosotros engendramos, se ganaría mucho si cumpliéramos por lo menos los más sencillos deberes negativos frente a aquellos animales con los que estamos en una relación directa y (en la medida de lo exigible) también fren-

te a aquellos que utilizamos de manera indirecta. Todo lo que vaya más allá de eso es de hecho difícil» (p. 220).

Acabo la reseña felicitando de nuevo a Ursula Wolf por su excelente trabajo y

agradeciendo a la editorial Plaza y Valdés, así como a su colección «Dilemata», la posibilidad que brinda a los lectores castellanos de repensar uno de los dilemas y de los retos éticos de nuestro tiempo.

Asunción Herrera Guevara

Universidad de Oviedo

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/enraonar.252>



HAN, Byun-Chul (2014)

Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder

Barcelona: Herder, 128 p.

ISBN 978-84-254-3398-6

El autor, ya desde las primeras páginas del libro, presenta la tesis central de la obra. La libertad ha sido solo un «episodio», un momento de tránsito entre dos formas de vida que ha llegado a su fin, superado por una nueva forma de coacción, pero el neoliberalismo logra, mediante la *psicopolítica*, que esta coacción no utilice la opresión, sino el poder seductor que consigue que todos nos sometamos gustosamente a su dominación.

El «sujeto», que, etimológicamente, significa ‘estar sometido’, se ve a sí mismo como un «proyecto», pero esta visión no es sino una *forma eficiente de sometimiento*. La coacción externa es reemplazada por una coacción interna que empuja al individuo a aumentar su rendimiento y le hace sentir culpable si no cumple los niveles de *explotación* que él mismo se ha fijado. La depresión o el síndrome de desgaste profesional son las enfermedades de esta época. El sujeto no puede establecer relaciones con los demás que no sean interesadas y sufre el aislamiento. La explotación voluntaria se revela como la manera más eficiente de hacer uso de la *libre*

competencia. Si Marx pensaba que la revolución acabaría con las contradicciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción, el capitalismo se ha revelado *insuperable*, ha dejado atrás la fase industrial para volverse, con el capitalismo financiero, un sistema con modos de producción inmatereales. El neoliberalismo ha eliminado al proletariado al convertir al trabajador en empresario, con lo cual deviene amo y esclavo al mismo tiempo.

El libro también señala nuestra época como la de la *dictadura de la transparencia*¹. La red digital parecía un instrumento de libertad, pero, finalmente, el nuevo panóptico se revela más eficaz que el disciplinario propuesto por Bentham, al lograr que el sujeto se desnude voluntariamente, se *desinteriorice* en su comunicación permanente. El ciudadano es reemplazado por la pasividad del consumidor, un espectador que se escandaliza y se queja cuando la mercancía no cumple sus expectativas, pero que no participa en los procesos políticos de decisión. La inteligencia de datos es el nuevo instrumento *psicopolítico* que permite con-

1. El tema es tratado más extensamente en Byun-Chul HAN (2013), *La sociedad de la transparencia*, Barcelona, Herder.